

# PACO BEZERRA

## Muero porque no muero

*La vida doble de Teresa*

XXX Premio SGAE de Teatro Jardiel Poncela

# **PACO BEZERRA**

Muero porque no muero

*La vida doble de Teresa*

XXX Premio SGAE de Teatro Jardiel Poncela

Sin la autorización por escrito de la editorial, no se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni tampoco su tratamiento o transmisión por ningún medio o sistema.

De igual manera, todos los derechos que de ella dimanen, cualquiera que sea la naturaleza de estos, así como las traducciones que puedan hacerse, incluyéndose igualmente las representaciones profesionales y de aficionados, las películas de corto y largo metraje, recitación, lectura pública y retransmisión por radio o televisión, quedan estrictamente reservados. Se pone un especial énfasis en el tema de las lecturas públicas, cuyo permiso deberá asegurarse por escrito.

Las solicitudes para la representación de esta obra, de cualquier clase y en cualquier lugar del mundo, habrán de dirigirse a Sociedad General de Autores y Editores, SGAE, en la calle de Fernando VI número 4, 28004 Madrid, España.

## **PACO BEZERRA**

### **Muero porque no muero. La vida doble de Teresa**

Primera edición, 2022

© De *Muero porque no muero. La vida doble de Teresa*: Francisco Jesús Becerra Rodríguez

© Del prólogo: Anton Pujol

© Para esta edición: Fundación SGAE, 2022

Coordinación editorial: Pilar López.

Diseño gráfico y de cubierta: José Luis de Hijes.

Maquetación y procesos digitales de edición: spandaeditorial.com

Corrección: Marisa Barreno.

Logotipo de la colección: Francisco Nieva.

Imprime: Estugraf Impresores, SL

Edita: Fundación SGAE

Bárbara de Braganza, 7, 28004 Madrid / publicaciones@fundacionsgae.org

www.fundacionsgae.org

ISBN: 978-84-8048-936-2

ISBN electrónico: 978-84-8048-937-9

DL: .M-23335-2022

## Índice

Prólogo: *La Teresa de Bezerra*. Anton Pujol . . . . . 7

### **Muero porque no muero. La vida doble de Teresa**

LA NOCHE MÁS LARGA DE LA HISTORIA . . . . .	17
EL CUERPO INFINITO . . . . .	17
PRIMERA VIDA . . . . .	18
MONJA, NI MUERTA . . . . .	19
ARSENAL DE ENFERMEDADES . . . . .	20
JARDÍN INTERIOR . . . . .	20
VIDA Y COSTUMBRES . . . . .	21
PRIMERA REVELACIÓN . . . . .	21
ENEMIGO PÚBLICO . . . . .	22
TERESA CONTRA LA INQUISICIÓN . . . . .	22
EL SANTO OFICIO . . . . .	25
PLEGARIAS ATENDIDAS . . . . .	26
EL RÍO DE MI VIDA . . . . .	26
FIN DE LA PRIMERA PARTE . . . . .	27
SEGUNDA VIDA . . . . .	27
MI CADÁVER . . . . .	27
EN BUSCA DEL CUERPO PERDIDO . . . . .	28
UNA SEÑAL . . . . .	29
PRIMEROS PASOS . . . . .	29
BASURA . . . . .	30

UNA TEMPORADA EN EL INFIERNO . . . . .	31
EL POLÍGONO . . . . .	31
ZOMBI . . . . .	32
CERTIFICADO DE GARANTÍA . . . . .	32
ESCRIBIR EN ESPAÑA . . . . .	33
PENA MÁXIMA . . . . .	35
EL PABELLÓN . . . . .	36
LA BIBLIOTECA . . . . .	36
EL GENERAL Y YO . . . . .	37
LA VIDA ES UNA BROMA . . . . .	38
LA ÚLTIMA FUGA . . . . .	38
MILAGRO . . . . .	39
UN NUEVO CAMINO . . . . .	39
EL MONÓLOGO . . . . .	40
OBRA . . . . .	40
EL PELOTAZO . . . . .	43
LSD . . . . .	43
VIAJE INTERIOR . . . . .	44
UN GIRO INESPERADO . . . . .	45
LOS CAMINOS DEL SEÑOR SON INESCRUTABLES . . .	46
SEGUNDA REVELACIÓN . . . . .	46
FLOTANDO EN ÉXTASIS . . . . .	47

## La Teresa de Bezerra

### I. BEZERRA

La primera vez que leí una obra de Paco Bezerra fue por pura casualidad. Era el verano de 2010 y repasaba piezas de teatro españolas recién publicadas para reseñarlas en la revista norteamericana *Estreno. Cuadernos del teatro español contemporáneo*. De las muchas que me pasaron y analicé, solo escogí *Dentro de la tierra* de Paco Bezerra, que ya había recibido el Premio Nacional de Teatro Calderón de la Barca en 2007 y, más tarde, en 2009, fue galardonada con el Premio Nacional de Literatura Dramática. Recuerdo lo mucho que me impresionó descubrir a un artista de genial talento; no solo por la complejidad de la historia que narraba, sino también por la fuerza irreverente de su dramaturgia: desde la osadía de incluir cinco epígrafes que iban de García Lorca a David Lynch, hasta la combinación de diferentes estilos dramáticos. Por fin, un dramaturgo que rechazaba los dogmas tradicionales del teatro contemporáneo español a los que tanto nos hemos acostumbrado como espectadores y lectores. Estas fueron algunas de las alabanzas de mi reseña de 2011, que concluía con la atrevida aseveración de que conocer tanto esta obra como a su autor era indispensable para cualquier persona interesada en las posibilidades que podía llegar a ofrecer el teatro español. Sigo pensando lo mismo diez años más tarde, y con *Muero porque no muero (La vida doble de Teresa)*, la obra que se presenta en este volumen, puedo confirmar que no solo se ha cumplido mi predicción, sino que, claramente, me quedé corto elogiando a Paco.

El teatro de Francisco Jesús Becerra Rodríguez, para los que aún no lo conozcan, es un teatro que podríamos inscribir en una categoría

donde el dramaturgo centraliza márgenes en sus textos teatrales. Bezerra, como dramaturgo, es puro margen. Creció y se educó completamente apartado del núcleo teatral madrileño y sin ningún contacto que le facilitara la inclusión en un mundo tan endogámico como es el del teatro en nuestro país. Nunca perteneció a ningún grupo, piña o familia teatral. En su casa, los primeros libros que aparecieron los compró su padre, por metros, en una tienda de muebles para colocarlos encima de la chimenea a modo de decoración. Tres metros y medio de novelas del oeste, melodramas y ciencia ficción que nadie llegó a leer. El periódico tampoco entraba en casa. Ni se escuchaba la radio. La única ficción *hogareña* era la de la tradición oral, poblada por leyendas incluso recónditas y estrambóticas, pero que todos tenían por ciertas.

Incansable repetidor, Bezerra iba a clase cuando le venía en gana, y nunca llegó sacarse el bachillerato. Tras abandonar los estudios en 1997, apareció en Madrid con apenas un “6” de media en el grado escolar y un ardiente deseo: el de estudiar arte dramático. “¿De dónde vienes exactamente?”, le preguntó años después un entrevistador. Y la respuesta de Bezerra fue: “De la calle”.

Sus textos, al igual que su biografía, impresionan por la libertad que los preside; una libertad alejada de cualquier canon impuesto y del temor a que su ejercicio condicione el montaje de sus propuestas. En sus obras, por ejemplo, no suele haber escenas, sino lo que podríamos denominar episodios. Además, subordina todo lo que la escritura teatral tiene de impostado a cualquier recurso que considere más expresivo para transmitir lo que desea. Encontramos en sus piezas, incluso, momentos absolutamente narrativos, donde *se nos cuenta* la acción de un modo cercano a la ortodoxia de la novela o el relato. No incluye indicaciones que orienten cómo ha de materializarse el texto sobre el escenario. El misterio se entremezcla con lo cotidiano, la poesía con lo banal, lo social con lo mágico y lo extraordinario...

Zambullirse en la obra de Bezerra es una experiencia formidable; pudiera parecer que los textos están escritos para ser leídos y no para ser representados, que leerlos es el fin, no un paso intermedio. No es de extrañar que *Velocidad mínima* —volumen que recoge sus obras

completas (hasta el momento) en la editorial La Uña Rota— se subtitule *El teatro viene después*, ya que la representación puede llegar o no, mientras que el texto siempre pervive mediante la palabra escrita. Que su obra alcance los escenarios o se quede en el papel es una cuestión que no parece importar al autor; otro factor primordial para entender el conjunto de su dramaturgia. Sus obras nacen de la imperiosa y urgente necesidad de ser contadas de inmediato, casi a modo de exorcismo. Bezerra no suele asistir a los ensayos de sus textos y nunca condiciona las decisiones artísticas que los directores de escena puedan tomar. Lo que el director decida es algo que a él no le incumbe. Tampoco tiene, sorprendentemente, ninguna intención de dirigir lo que escribe, una excepción en nuestro panorama teatral, puesto que casi todos los dramaturgos acaban sucumbiendo a la tentación.

Su obra está poblada de muerte, violencia y sexualidad. Bezerra siempre dramatiza el margen, el límite, la frontera, ya sea a través de los temas que trata, las situaciones que elige o los personajes que dibuja, gente de baja extracción social, inmigrantes, campesinos, impedidos, curanderas, ancianos, homosexuales, exorcistas, enfermos, drogadictos y mujeres, muchas mujeres, cuyas historias han sido silenciadas o alteradas por el poder y su desempeño, como es el caso de santa Teresa: un personaje que sufrió múltiples insultos y agresiones durante su vida y cuyo legado histórico se ha manipulado y tergiversado hasta el punto de que el mito de la santa poco tiene que ver con la realidad.

## II. TERESA

*Muero porque no muero. La vida doble de Teresa*, monólogo galardonado con el XXX Premio SGAE de Teatro Jardiel Poncela 2021, fue elegido entre más de 300 textos por, en palabras del jurado, “Su originalidad a la hora de revisar y actualizar la imagen de la santa, además de dialogar sobre el arte y cómo se crean y utilizan los símbolos; un texto capaz de generar grandes imágenes y acciones”.



Bezerra ha contado en varias ocasiones que el origen de su última obra se remonta al año 2014, cuando recibió un encargo de la Fundación V Centenario del Nacimiento de Santa Teresa de Jesús para escribir una obra sobre la de Ávila. Como suele pasar a menudo, el proyecto no llegó a cuajar y quedó olvidado en un cajón. Sin embargo, en 2020, en pleno confinamiento, Bezerra tuvo su propio arrebato cuando, según cuenta, se le apareció la santa en el dormitorio y lo condujo, como a un sonámbulo, hasta el cajón en el que yacía el texto, una obra descuartizada, desmembrada como su protagonista, y sin finalizar. Hincó Paco las rodillas en el suelo y, parte a parte, se puso a recomponer el texto como si fuese el mismísimo cuerpo de Teresa.

Tanto el título como el subtítulo de la obra destierran cualquier duda sobre la identidad del personaje central. Sin embargo, la primera acotación, típicamente bezerriana, da cabida a un sinfín de posibilidades: “Una mujer, de entre quince y sesenta y seis años, se dirige a un auditorio repleto de personas de ambos sexos y distintas edades”. A continuación, bajo el enunciado *La noche más larga de la historia* arranca un brillante monólogo donde santa Teresa nos explica que no solo ha resucitado quinientos años después de su muerte, sino que, además, ha tenido que recuperar, una a una, todas las partes de su cuerpo, diseminadas por todo el mundo a modo de reliquias. Los detalles de las ubicaciones en las que se encuentran sus ojos, sus dientes o sus extremidades, aunque verídicos, resultan increíblemente extravagantes y hasta grotescos. Particularmente perturbador se revela el episodio de la mano incorrupta de la abulense que Francisco Franco mantuvo durante cuarenta años en su habitación, y que incluso llegó a formar parte del *equipaje* de sus vacaciones. Tras la muerte del dictador, su viuda, Carmen Polo, se la entregó al arzobispo de Toledo para que este la devolviera a su emplazamiento histórico, el convento de la Merced en Ronda.

En la primera parte de la obra, Bezerra construye, basándose fielmente en los textos de santa Teresa, una ágil biografía de lo que le aconteció hace cinco siglos. Teresa nos cuenta los pormenores de su infancia y su juventud, su entrada en el convento, sus múltiples enfermedades, las primeras revelaciones... Especial mención

merece el relato de sus problemas con la Santa Inquisición: además de cuestionar sus visiones e ideas revolucionarias como el voto de humildad, Teresa, de linaje judío, será juzgada por haber tenido la osadía de escribir un libro, algo inaudito en esos momentos, ya que tal ejercicio estaba terminantemente prohibido a las mujeres.

Esta Teresa de Bezerra tiene la capacidad de comparar pasado y presente sin inmutarse. Lo que se le presenta al lector en la primera parte de la obra es una versión muy fidedigna de lo que dejó escrito sobre sí misma y sobre su causa. Su obsesión por crear un lugar “donde los bienes sean comunes y el rango social carezca de importancia; una morada en la que se respete la clausura y se renuncie a la riqueza; un convento pobre y dedicado a la oración” se erige como su proyecto vital. Una Teresa, la santa y la de Bezerra, cuyo cuerpo es “un arsenal de enfermedades”, pero cuyo espíritu siempre se sobrepone a cualquier *incidencia* terreno-corporal.

Una vez reconstruido su cuerpo, la literatura es el primer y casi único vínculo mediante el que Teresa consigue conectar la que es hoy con aquella que fue ayer. Su cuerpo, solo y perdido, resucitado, únicamente logra recordar unos cuantos versos sueltos que no llegan a formar un poema. Esos versos son un “grupo de palabras” que, poco a poco, le permitirán hilvanar su pasado hasta descubrir su identidad. A partir de que tiene un cuerpo y conoce su historia, solo le falta averiguar la razón por la que ha sido devuelta a la vida. Pero ¿cuál es su misión?

Los avatares de la vida contemporánea de la Teresa de Bezerra son los que, a diario, afectan en nuestra sociedad a las personas sin recursos. Sin embargo, a través de internet, se entera del impacto y el alcance que ha llegado a tener su figura en todo el mundo. Para su sorpresa, hay algo mucho más valioso que lo que logró hacer en vida: ¡lo que ha logrado una vez muerta! El resultado es explosivo: Hoy, Teresa es una puta, pero también una santa; es una yonqui, pero también una mística; es una indigente indocumentada, pero, a la vez, una superestrella mundialmente conocida.

El planteamiento de Bezerra resulta muy arriesgado por razones obvias: dramatiza lo que pudiera acontecer si una desamparada

Teresa, ateniéndose a los férreos dogmas que siempre abrazó, se presentara de pronto en la España de hoy. Estemos o no dispuestos a aceptar nuestra decadencia social, todos sabemos lo que ocurriría si una mujer sin relevancia económica o social apareciese indocumentada y sola en el Madrid actual. Por eso es importante la idea de la *reedificación* de su cuerpo, de la recreación de un ser integrado por reliquias, que tiene que ir encajando sus piezas. Tal y como hacen los ciborgs, la Teresa de Bezerra actúa a dos niveles, es un tapiz de dos realidades –la del siglo dieciséis y la del presente– que nos permite observar las capas de la historia que se han ido sedimentando a partir de un cuerpo que resurge ensamblado como si fuera el de un *terminator*. Por otra parte, su proceso de acoplamiento nos informa de la realidad que la construyó, pero también de la realidad que la destruyó. De ahí que la santa Teresa de Bezerra sea deliberadamente corrupta, ya que nos obliga a considerar qué le ocurriría a una mujer como ella si se atreviera a poner en práctica, hoy, la palabra de hace quinientos años. De esta manera, el dramaturgo nos enfrenta al mito tejido a partir de Teresa, y, en especial, a la metamorfosis semántica mediante la que transformaron a Teresa de Cepeda y Ahumada en santa Teresa de Jesús; una transición que empezó a fraguarse a partir del siglo diecisiete y que resulta evidente tras la lectura del *Libro de la vida* (1564), *Camino de perfección* (1566), *Las moradas* o *El castillo interior* (1577), o de su impresionante epistolario, ya que la imagen que se ha forjado, y nos han transmitido de ella, poco o nada tiene que ver con la realidad.

Lo ideal en un mundo sin estruendos ni ciberanzuelos sería que, después de leer *Muero porque no muero* (*La vida doble de Teresa*), los lectores fueran raudos y veloces a encontrarse con sus muchas obras para comprender que la versión dramática que nos presenta el texto de Bezerra en torno a cómo podría sobrevivir la santa en la España actual no es para nada descabellada. Conviene recordar que, en 1538, santa Teresa ya había sido dada por muerta, se había celebrado su funeral y había resucitado a los cuatro días. Según nos cuenta en su *Libro de la vida*, “Teníanme a veces por tan muerta, que hasta la cera me hallé después en los ojos”. Si por entonces las

revelaciones provenían de sus visiones de Dios y Satanás (esos arrebatos místicos que algunos críticos han atribuido a sus ataques epilépticos y ciclóticos de paranoia o a la anorexia), la Teresa contemporánea realiza sus viajes interiores drogándose con LSD. Si tal cosa pudiera parecer una exageración del dramaturgo, baste recordar que la Inquisición acusó a la santa de consumir beleño, una hierba con propiedades alucinógenas. Y en *Camino de perfección* ella misma habla con pesar de su pasado: “¡Qué engaño tan grande, válgame Dios, que para querer ser buena me apartaba del bien!”. Que cinco siglos más tarde Bezerra la resucite de nuevo y la obligue a deambular por los estratos más bajos de nuestra sociedad no es, pues, tan estafalario. Para concluir, si alguien se escandaliza con esta posibilidad, le animo a leer los textos de santa Teresa. Entre sus muchas páginas hay pasajes que incomodarán incluso al más agnóstico de los lectores. Su capacidad para embelesar a la Inquisición, para afirmarse como mujer ante una sociedad patriarcal, que prefería verla desaparecer, y una capacidad emprendedora difícil de igualar en su tiempo, son pura dinamita. Bezerra solo nos lo recuerda magistralmente y, con discreción, mete la mano en la llaga de nuestra *ejemplar* sociedad civil.

**Anton PUJOL**

Profesor asociado al departamento de Lenguas y Estudios Culturales  
Universidad de Carolina del Norte, Charlotte, EE. UU.

*Una mujer de entre quince y sesenta y seis años se dirige a un auditorio repleto de personas de ambos sexos y distintas edades.*

## LA NOCHE MÁS LARGA DE LA HISTORIA

Abandoné la vida en la tierra en la que vino a llamarse “La noche más larga de la historia”. Había que poner en orden el tiempo de los hombres con el de los astros y, casualidad o no, el día de mi muerte fue el elegido para cambiar el calendario. Hasta ese momento, la sucesión de los días había estado regida por el almanaque impuesto por Julio César, pero a partir de aquella noche lo sustituyeron por el gregoriano, que es el que se utiliza en la actualidad. Debido a los ajustes que tuvieron que hacerse, los diez días posteriores a la fecha de mi defunción hoy no figuran en ninguna parte, se esfumaron de un plumazo; del mismo modo que, nada más fallecer, mi cuerpo también desapareció. Mi corazón se quedó en el lugar en el que dejó de latir, Alba de Tormes, pero el resto comenzó a diseminarse a lo largo y ancho del planeta a gran velocidad.

## EL CUERPO INFINITO

Para que se hagan una idea, al poco tiempo de que la sangre dejara de correr por mis venas, este pie ya había llegado a Roma; este trozo de mandíbula, a Italia; todas estas muelas de aquí atrás, a México; este trozo de clavícula, a Bélgica; los dedos de esta mano, quitando el meñique y el pulgar, a Bruselas, Sevilla y París, y esta mano, la derecha, a Portugal. Eso sí, antes de viajar al país luso se dio un

La orden es clara: Todo aquel que no se deshaga de los títulos que figuran en la lista será ejecutado. Pero yo no me amilano y, lejos de acatar el mandato, me niego a quemar todas aquellas palabras que habían estado alimentando mi espíritu. ¿Por qué tengo que arrojar mis libros a la hoguera? Pero mi madre fallece y, al volver del cementerio tras dar sepultura a sus restos, compruebo que todos los estantes de la biblioteca están vacíos. Acaban de desaparecer las dos cosas que más amaba en el mundo, mi madre y los libros, y mi tristeza es infinita. Tan infinita que no hay noche en la que no me acueste llorando, ni mañana en la que no amanezca muerta de dolor. Hasta que, pasado un tiempo, conozco a un muchacho que me pretende y empiezo a mantener conversaciones con él.

### MONJA, NI MUERTA

El muchacho es agradable y lo pasamos bien juntos, pero, a diferencia de las demás chicas, el matrimonio es algo que no termina de entrar en mis planes. Un día, mi padre me pregunta por el mozo en cuestión y mi respuesta es categórica: “Antes muerta que casada con un hombre”. El pobre, al oír aquellas palabras, se escandaliza tanto que me ingresa en las agustinas. Las agustinas es un sitio en el que, básicamente, te enseñan a coser y a esperar. El casamiento sigue sin atraerme y yo hago como que coso, pero me niego a esperar a nadie. Ya no soy una niña, he conocido los placeres del mundo y mi único deseo es ponerme vestidos bonitos y salir a bailar. Pero monja no, por favor, ¡monja, ni muerta! Hasta que llega el momento en el que tengo que elegir y me decanto por el convento; contra la firme voluntad de mi padre, pero elijo el convento. Y lo elijo no porque haya sentido la llamada de Dios, sino porque el matrimonio me parece una esclavitud y la sumisión que aguarda a las mujeres después del casamiento, algo indigno y deplorable. La prueba está en todos esos hombres que no solo acaban con el alma de sus esposas, sino que también acaban con su vida. Con lo que, una mañana,

con las claras del día y sin que nadie me vea, huyo hasta las puertas de la Encarnación. Y ahí, nada más ponerme la túnica, me sobreviene una extraña enfermedad que me postra en la cama durante más de tres años.

### ARSENAL DE ENFERMEDADES

Como si estuviese tendida sobre una alfombra de brasas, se me erizan los nervios, no paro de moverme y grito desconsolada de dolor. Mi padre estaba en lo cierto: por no haber querido casarme con un hombre, he echado a perder mi salud. Llevo dos años sin poder comer ni beber con mis propias manos y padezco tantas dolencias que me he convertido en un arsenal de enfermedades. Una tarde, ya reducida a un saco de huesos, me toman el pulso y me dan por muerta: he dejado de respirar. Y, acto seguido, me sellan los ojos y empiezan a cavar mi tumba.

### JARDÍN INTERIOR

Una de las velas que ilumina la estancia prende fuego a las sábanas por accidente, el humo se me empieza a meter por la nariz y, de golpe, recobro el conocimiento. Tengo la garganta seca, los ojos llenos de cera y la lengua hecha pedazos de habérmela mordido. Nadie sabe qué me ha podido ocurrir, pero lo primero que sale de mis labios es que quiero volver a la Encarnación. Una vez más, mi padre trata de convencerme para que me case con aquel muchacho, pero yo me vuelvo a negar y no cejo en mi empeño hasta que consigo verme de nuevo a salvo entre los muros del convento. Lo que me espera son tres años en la enfermería, otra vez tendida en una cama; tres años en los que, si no es porque uno de mis tíos me regala un libro, que había conseguido salvar de la hoguera, no sé qué hubiese

sido de mí. Gracias a todas aquellas palabras, que me llenaron tan profundamente, una tarde consigo levantarme de la cama y retomar mi vida dentro del Carmelo. Pero, al llegar a mi dormitorio, más que una celda lo que me encuentro es un apartamento de lujo: dos habitaciones separadas, con unas vistas preciosas, que dan a un jardín interior.

### VIDA Y COSTUMBRES

El monasterio está repleto de las hijas de las casas aristocráticas más importantes de Castilla. Yo, al principio, no le doy importancia, pero, a medida que van pasando los días, no puedo sino empezar a reparar en el estilo de vida que llevan las monjas dentro y fuera del convento. Yo no lo sabía, pero se pueden mantener vínculos con personas del exterior. Está permitido, incluso, pasar una noche fuera y volver al día siguiente. Un calvario que me toca padecer, ya que el muchacho del que había huido, para no tener que casarme, se entera de mi paradero y me empieza a visitar. A mí no me hace ninguna gracia y me quejo a la superiora, pero estoy obligada a relacionarme con él. “Las rentas son necesarias, y hay que hacerlo por el bien del monasterio”, me dice. Nada más volver a mi hermoso apartamento con jardín, me desnudo de pies a cabeza, me tumbo boca abajo sobre el suelo y cierro los ojos con fuerza hasta que tengo una revelación.

### PRIMERA REVELACIÓN

Un laboratorio dedicado al recogimiento donde los bienes sean comunes y el rango social carezca de importancia; una morada en la que se respete la clausura y se renuncie a la riqueza; un convento pobre y dedicado a la oración. Ni cantina ni hospedería: meditación, vida contemplativa y trabajo, mucho trabajo; la casa del rezo y la